295

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO, O.P.

Salamanca, 17 agosto 1905

MF III 29. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Con la sincera y profunda estima que el dominico Pérez Pando ha tenido siempre hacia la M. Cándida, le va a tener ahora al corriente de su estancia en Tierra Santa, donde va a pasar un tiempo especializándose en estudios bíblicos. Las noticias que recibe la M. Fundadora sobre aquellos lugares no pueden por menos de tener una gran resonancia en su espíritu.

Ella, por su parte, le habla, entre otros temas, del segundo capítulo general de la Congregación, que va a tener lugar en fecha próxima, y le pide oraciones para la realización del mismo, teniendo siempre a la mira la gloria de Dios y el bien de la Congregación.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Muy amado Padre en Jesús: Recibí sus cartas y tarjetas postales con las vistas de ésa. Se lo agradezco muchísimo todo y hoy le felicito con todo mi corazón. Bien quisiera que ésta la recibiera el mismo día de San Joaquín, pero no pude hacerlo, y lo siento en el alma; pero como el P. Joaquín es tan bueno, me dispensará. En su día (aunque siempre pido) pediré en particular para que el Señor le conceda, por intercesión del glorioso San Joaquín, gracias y dones celestiales y siempre el camino de su existencia de felicidad; si en los trabajos apostólicos hay sinsabores, Dios nuestro Señor y la Virgen Santísima los dulcifican, sabiendo que se hace su santísima voluntad; si no muestra su cruz, la cubre de flores, de santa paz, de amor, de fuerza y esperanza en esta vida, y después nos da una corona de gloria eterna. Esto deseo y pido para V.R., suplicándole pida mucho también por mí y por toda la Congregación, y, sobre todo, ahora que vamos a tener el Capítulo General el 24 de septiembre[1], fiesta de la Virgen de las Mercedes. Se lo ruego muy encarecidamente; no deje de pedir para que todo salga bien, se haga con santa paz y unión, a mayor honra y gloria de Dios y bien de la Congregación.

Al leer sus cartas y ver lo bien que explica esos lugares santos, donde se obraron tantas maravillas, no pude menos de llorar por lo que pide por mí, renovándose los deseos que tuve y tengo de poder tener la dicha de visitar esos lugares santificados con tantos misterios. Cuando estuve en Roma, tuve muchos deseos de ir, pero no pude realizarlos; acaso Dios lo tendrá reservado para otra ocasión.

Ya veo lo que pide por mí y por todas mis hijas. Dios se lo pague, pues muchísimo se lo agradezco; y lo mismo yo que todas mis hijas, pedimos siempre mucho por el P. Joaquín Pérez Pando; y ahora mucho más pedimos para que adelante más y más en lo que la santa obediencia le encomendó en ésa.

[1] Cf. ct.298

Ya veo lo mareado que llegó del viaje; pero después, que ya se puso bien, d elo que me alegro. ¿Fueron muchos días de mar? ¿Y pasaron por aquel sitio tan peligroso que dicen que hay que pasar, o fueron por otro lado que dicen que hay menos peligro? ¡Ay, P. Joaquín, quién pudiera felicitarle personalmente en esos santos lugares! Pero hágase la voluntad de Dios en todo, que es lo que deseo en esta vida.

Quedo muy satisfecha por la carta tan laudatoria que recibió del Rvdmo. P. General; todo se lo merece, pues dios sabe premiar muy bien todo lo que se hace por su Santísima Madre[2].

Algunos ratos me paso mirando y contemplando las vistas que me mandó en las tarjetas; y, como lo explica tan bien con los números, no me canso de ver aquellos lugares de tan santo recuerdos.

Encomiendo a Dios a una Hermana que se nos fue al cielo el día de la Asunción de la Virgen, 15 de este mes[3]. Cuando estuvo últimamente V. R., era novicia, pero ya murió profesa.

El día 2 de este mes tuvimos aquí una tormenta muy grande y con tanta agua, que se inundaron muchas casas, quedando muchas de ellas arruinadas por completo. Aquí nos empezó a entrar bastante agua, pero se le pudo dar el giro por otro lado, y así nos libramos bien; pero en las Adoratrices y Ursulinas fue mucho el daño que hizo. Sea Dios bendito por todo y que Él nos libre de todo mal.

Las RR. MM. Ángela y Joaquina y toda esta su comunidad le envían la más cordial felicitación; que ya piden y pedirán mucho por V. R., y sabe cuánto le ama en Jesús y se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

Su hermana Sor Luisa me sorprendió con una carta que me escribió felicitándome el día de mi santo, 31 de mayo; se la agradecí mucho y le contesté dándole las gracias. Todo esto se lo debo al P. Joaquín.

---

[2] Alude a la obra del P. Pérez Pando, *Historia de Nuestra Señora de Montesclaros,* publicada en 1904 (cf. C RI 8,18)

[3] Se trata de Benigna Ramos Hernández. Había nacido en Aldeamayor (Valladolid), en 1881. Fueron sus padres D. Ciriaco Ramos y D.ª Buenaventura Hernández. A los veintidós años, terminados los estudios de Magisterio, ingresó en la Congregación. Tomó en ella el hábito el 31 de julio de 1903. por razones de salud, se consideró conveniente que saliera del noviciado para tratar de restablecerse por completo. Saldría del mismo el 28 de junio de 1905. Al agravarse en su enfermedad, la M. Fundadora le concedió el emitir sus votos como Hija de Jesús (lo que efectuaría el 27 de julio siguiente) y recibir los sufragios correspondientes como miembro del Instituto. Falleció, como se indica en la carta, el 15 de agosto de 1905 (cf. Da 199; RC 200; N 58; DSn 3 p.124)